

Una de las mayores dificultades de los adultos es el trato con los jóvenes, y así sin duda ha sido siempre. Y lo más constante, lo que nunca cambia es la Preocupación. No es frecuente que una persona mayor mantenga un trato despreocupado con los jóvenes, ya sean jóvenes en general, o sean sus hijos, alumnos o sobrinos. Esto no es lo mejor para una convivencia tranquila y armónica. Imaginen los adultos que fueran permanentemente vistos por una gran parte de la población igual que, por lo común, son vistos los jóvenes: individuos sospechosos e inclinados a dar disgustos, que deben estar bajo vigilancia y cuyos pasos ponen siempre el alma en un hilo, de los que se espera cualquier desmán o irresponsabilidad o calamidad, a los que se tiende a aleccionar y sermonear sin tregua y cuyas iniciativas son casi siempre puestas en tela de juicio sólo por provenir de ellos. Imaginen que fuéramos vistos como gente que no es de fiar. ¿No sería eso una invitación a cumplir con el papel que se nos ha asignado, a comportarnos como desalmados o en el mejor de los casos como perfectos tarambanas?

Si se espera de los jóvenes que se conduzcan de forma poco inteligente, quizá los jóvenes no tengan más remedio que cumplir con las expectativas. La adolescencia es una edad en la que se procura y se desea llamar la atención por todos los medios excepto por el más eficaz de todos: distinguiéndose de los demás. En esos años se tiene horror a la diferencia: uno puede sentirse expulsado de la tribu si no lleva los vaqueros de la marca adecuada o si no habla de la forma grosera en que suelen hablar los de la misma edad; los grupos son lo recomendable, y al mismo tiempo cada miembro del rebaño se desespera si no destaca y no se le hace caso. Está claro que una de las maneras más sencillas de llamar la atención es lograr que los demás se preocupen por ti, que vivan pendientes de tu última tontería o de la última desgracia que provoques. Y como además se espera que los jóvenes establezcan amistades peligrosas, o beban como lunáticos, o esnifen tiza machacada, o quemen autobuses llenos de abuelas, o se metan en líos, o se pasen las horas en los modernos campos de concentración conocidos por el nombre de discotecas, ellos procuran no defraudar y en consecuencia siguen a rajatabla el temeroso programa de los adultos.

Yo recuerdo que cuando era joven abundaban los adultos a los que parecían estupendas todas las tonterías que se nos ocurrían, adultos que nos halagaban. Reconozco que siempre desconifé de ellos. No hay nada tan temible como los aduladores de jóvenes. Hoy esta figura abunda más que antes, porque de hecho se da con frecuencia hasta entre padres y profesores. No sé, pero si yo fuera joven y un adulto me aplaudiera la quema de un autobús o la paliza a un indefenso, pensaría sin remedio que me estaban utilizando para sus propósitos y le contestaría, con el lenguaje grosero propio de mis años: «Anda y que te den dos duros, y préndete tú luego al autobús».

Texto adaptado de J. MARÍAS, «Anda y que te den dos duros»,  
*El Semanal*, 19 de noviembre de 1995.

A. Elija la opción correcta.

1. *Una convivencia armónica* es:
  - a) vivir en paz con otra persona
  - b) vivir tocando música todo el día
  - c) vivir bailando todo el día
2. *Estar bajo vigilancia* significa:
  - a) que otra persona siga tus acciones
  - b) estar debajo de otra persona
  - c) estar atento a la actuación de otra persona
3. *Poner el alma en un hilo* significa:
  - a) colocarte encima de un hilo
  - b) hacer algo muy difícil
  - c) preocupar a otras personas
4. *Hacer algo sin tregua* significa:
  - a) hacer algo sin interrupción
  - b) hacer algo enfadado
  - c) hacer algo cuando se está en guerra
5. *Poner algo en tela de juicio* significa:
  - a) dibujar algo en una tela muy importante
  - b) discutir algo ante un juez
  - c) poner en duda el valor de algo
6. *Gente que no es de fiar* significa:
  - a) gente en la que no se puede confiar
  - b) gente que no confía en nadie
  - c) gente sin dinero
7. *Ser un tarambana* significa:
  - a) venir del país de Taramba
  - b) ser joven
  - c) ser una persona sin sentido común y sin juicio
8. *Beber como un lunático* significa:
  - a) beber como un habitante de la luna
  - b) beber como los enfermos
  - c) beber de forma exagerada, alocadamente
9. *Meterse en líos* significa:
  - a) meterse en lugares de mucho ruido
  - b) meterse en cosas que no nos importan
  - c) meterse en asuntos que tienen solución difícil
10. *Seguir algo a rajatabla* significa:
  - a) cortar algo
  - b) seguir algo de forma estricta
  - c) continuar haciendo algo sin interrupción